

DONDE SE COMPRAN LOS SELLOS

La colección de sellos es un *hobby* al que, al menos en un comienzo, será posible dedicarse sin gastar dinero. Para comenzar la colección basta con guardar los ejemplares que franquean las cartas que lleguen a nuestra casa o a nuestra oficina, o pedirlos a parientes y amigos y pasar revista en los cajones de los armarios y en los baúles guardados en los desvanes, en busca de sobres viejos.

Sin embargo, con este método se dispondrá sólo de una colección embrionaria; cuando el aficionado haya adquirido el catálogo, el álbum y todos los demás «utensilios» del filatelista, advertirá que posee muchos ejemplares idénticos (los primeros «repetidos» que habrá que destinar al intercambio), en tanto que no tiene muchos otros. Y en su álbum quedarán «vacíos» que hay que rellenar. En este punto la colección de sellos comenzará a ser un entretenimiento que exige gastar dinero; pero hay que recordar que nunca será dinero tirado por la ventana, porque, en caso de necesidad, siempre será posible vender lo que se haya comprado y existen muchas probabilidades de que la operación proporcione incluso alguna ganancia. Por otra parte, no hay que olvidar que la colección seguirá avanzando sin costarnos nada: todo filatelista digno de tal nombre, aunque lleve a cabo adquisiciones de cierta envergadura, seguirá reuniendo también los sellos que le lleguen «gratuitamente» con la correspondencia. ¿Dónde se pueden comprar los se-

llos? Comenzaremos por los de emisión reciente. Casi todas las administraciones postales del mundo tienen organizado un «Servicio de novedades» para coleccionistas.

En este caso los sellos se venden según el precio facial; pero —por extraño que parezca— no se trata casi nunca de la forma más económica de adquisición. Las órdenes deben ser hechas por correo, de modo que hay que pagar el franqueo para enviar el pedido, que se recibe asimismo por correo y también este franqueo corre por cuenta del comprador. Sin contar el tiempo que pueda llevar escribir las órdenes de pedido, ensobrarlas y demás. En resumen: conviene adquirir las «novedades» en las tiendas especializadas en Filatelia, que las venden a un precio apenas

mayor que el nominal. La única excepción, quizá, la constituyen las «novedades» de España, que se pueden obtener el mismo día de la emisión en todas las oficinas postales. Pero también en este caso, el aficionado algo exigente que pretenda ejemplares sin manoseo, o en bloques de cuatro con el borde de hoja todavía unido a ellos, tendrá que apelar a los servicios de una tienda especializada para ganar tiempo.

De modo que vamos a hablar de esa clase de tiendas. En la actualidad existen en casi todas las ciudades y van desde la modesta, atendida por su propietario y algún miembro de la familia, hasta la firma importante con distintas sucursales y con decenas o centenares de dependientes. La elección de la

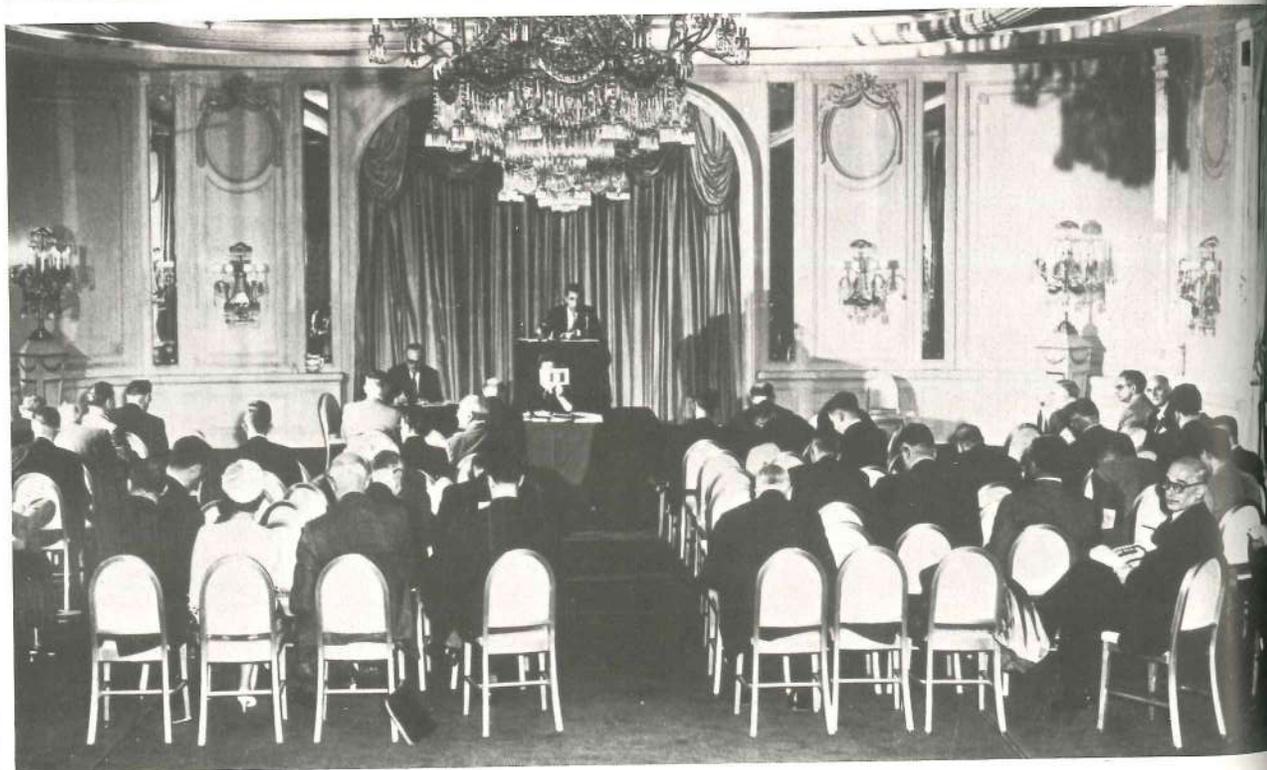


La sala de ventas de la filial en Turín de la firma Alberto Bolaffi, situada en la céntrica vía Roma.



Los escaparates de la filial Bolaffi de Turin. El comercio filatélico ya dispone de una red muy amplia de distribución de tiendas para la venta de sellos de colección, que incluso se encuentran en las ciudades de provincia.

Abajo: una subasta de sellos raros en un hotel lujoso de Nueva York. Normalmente las subastas tienen lugar en las casas centrales de las firmas organizadoras, las cuales distribuyen anticipadamente el catálogo de los lotes que salen a la venta.



tienda es un asunto que cada coleccionista tendrá que resolver personalmente, buscando el lugar que más le satisfaga. Los criterios que conviene tomar en cuenta para esa elección se refieren en primer lugar a la seriedad y a la honestidad (si, por ejemplo, advertimos que nos han entregado un sello que no era el que habíamos pedido, lo llevaremos al proveedor, quien debe efectuar el cambio; pero si no ocurriera esto, será mejor no volver a poner los pies en esa tienda); después al surtido del que disponga la firma (cada uno aprenderá a saber por experiencia cuál es la tienda mejor provista de los ejemplares que le sirvan para su colección particular); a la competencia y la cortesía del propietario y de sus empleados (quienes también deben ser consejeros del coleccionista) y, por último, al carácter conveniente de los precios (aunque esto no constituye un criterio fundamental, porque a menudo un precio demasiado incitante puede ocultar alguna sorpresa desagradable en lo que se refiere, por ejemplo, a la autenticidad o a la calidad de los sellos adquiridos).

El coleccionista residente en alguna localidad desprovista de tiendas de Filatelia podrá buscar en las revistas las direcciones de los comerciantes de otras ciudades, a los que enviará sus propias órdenes por correspondencia, y otro tanto podrá hacer quien no esté satisfecho con las firmas locales. Pero es conveniente mantener, siquiera de vez en cuando, el contacto personal, ya que en el ambiente filatélico tiene una importancia notable.

Ya sea que se efectúen las adquisiciones en forma personal o bien se hagan por correspondencia, es útil preparar, al efecto, una «lista de



También los mercadillos de objetos usados, en las grandes ciudades, tienen su «sección filatélica». En Roma, Madrid, París, Milán, existen verdaderos mercadillos semanales que se realizan al aire libre y están exclusivamente reservados a los sellos. Esta fotografía fue obtenida en una calle de La Haya, en Holanda.

necesidades», es decir, la enumeración de un conjunto de sellos que no existen aún en nuestra colección, acompañados por los números del catálogo utilizado y por algunas indicaciones esenciales, como pueden ser las referidas a la preferencia por ejemplares matasellados o nuevos. Esas indicaciones pueden formularse mediante símbolos: un asterisco para los nuevos, un círculo con un punto en el centro para los matasellados. Los sellos no se compran sólo en las tiendas especializadas, sino también en los estancos, en las papelerías y en los quioscos de venta de periódicos y revistas y en los grandes almacenes; en general se trata de proveedores a los que se puede dirigir el coleccionista con confianza, pero difícilmente se encuentran en condiciones de satisfacer las exigencias de quienes ya se han especializado.

Todos estos comercios enumerados también venden álbumes, catálogos y material filatélico; en cam-

bio, en las casas en que se realizan las subastas sólo se pueden encontrar sellos. El sistema de subasta está bastante difundido en España; en Alemania, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos las subastas filatélicas tienen un ritmo casi cotidiano. No resulta fácil comprar bien en las subastas de sellos y también en este caso conviene poner atención especial en la seriedad y en la honestidad de las firmas que las lleven a cabo; el filatelista experto podrá hallar reunidas en los catálogos de venta algunas «piezas» que había buscado en vano durante años. En el ámbito mundial el interés preponderante de las subastas consiste en que habitualmente se venden con ese sistema las grandes colecciones, consteladas de piezas famosas; este sistema se prefiere en tales casos, porque en una subasta privada se carecería de la posibilidad de que varios interesados pujaran por los precios, con lo que, sin duda, se obtienen ganancias más elevadas.



TODA LA FILATELIA EN UNA SERIE

En la serie emitida en 1967 por Togo, con motivo del 70.º aniversario del sello de ese Estado, está ilustrada toda la actividad filatélica. Desde arriba y desde la derecha: las dos principales fuentes de adquisición de los sellos para coleccionistas, la subasta especializada y la tienda de Filatelia. En los otros valores: una exposición filatélica, un coleccionista y una máquina automática para la adquisición de sellos para el franqueo.